

## CONTROVERSIAS

# EL PROBLEMA DE LA BIOÉTICA CLÍNICA O LA BIOÉTICA CLÍNICA COMO PROBLEMA. PRIMERA PARTE

(Rev GPU 2017; 13; 3: 264-271)

Hernán Villarino<sup>1</sup>

### INTRODUCCIÓN

La irrupción de la bioética durante el último tercio del siglo XX supuso una enorme promesa de renovación y desarrollo para las ciencias naturales y humanas en general, y a través de la bioética clínica para la medicina en particular, ilusión que se extendía automáticamente para todo lo que vendría después, en el siglo XXI. Parecía como si con ella se hubiera emprendido el ansiado retorno al humanismo en las ciencias naturales y la medicina, a la sazón súper tecnificadas, objetivadas, lejanas, distantes, indiferentes y olvidadas tanto de la vida en general como de los pacientes en particular. Pero nada se puede esperar eternamente ni tampoco estar siempre de vísperas, de modo que la auspiciosa pero invariablemente postergada esperanza puesta en ella ha terminado por caducar. Más bien ha sonado la hora de mirar sin parpadear el verdadero rostro de esta disciplina, una vez que se le han agotado los encantos frutos de los malabares, posturas y mohines adolescentes que han sido todo el patrimonio que en su corta vida ha exhibido y usado con tanto éxito.

### ¿CUÁL ES EL OBJETO DE ESTUDIO PROPIO DE LA BIOÉTICA GLOBAL?

Quisiéramos hacer notar al lector eventual que ahora estamos preguntando por la bioética global, no por la bioética clínica, que es el tema específico de nuestra indagación. Pero para dejar las cosas meridianamente claras, reiteremos la pregunta: ¿cuál es el objeto de estudio propio de la bioética global? Pues bien, para no andarse por las ramas, se debe contestar que ese objeto es ninguno, o si se quiere: la bioética no tiene ningún objeto propio de estudio.

Es muy probable que esta respuesta subleve al lector eventual. ¿Es que no existen libros de bioética?, dirá con sorpresa. ¿Es que tampoco hay revistas monográficas sobre el tema? Pero si hay libros y revistas, ¿no debe haber autores que escriban sus textos, y que por lo mismo se autodenominen o se consideren bioeticistas a sí mismos, es decir, conocedores y hasta especialistas en una disciplina conocida como bioética? Además, ¿no imparten las universidades de todo el mundo clases de bioética a los alumnos de pregrado, pero también diplomados y magísteres a los de posgrado? ¿Qué es

<sup>1</sup> Departamento de Bioética, U. de Chile. Capítulo de Antropología y Humanidades Médicas.

todo esto, dirá a estas alturas indignado nuestro lector eventual? ¿O es que, concluirá finalmente, se pretende desconocer aquellas imponentes evidencias para afirmar el estrambótico aserto de que la bioética en realidad es nada?

Naturalmente que nuestro lector más que correr vuela, y saca antes de tiempo conclusiones que por lo menos nosotros no hemos sacado, y las que solo será posible alcanzar luego de un detenido estudio como el que hora pretendemos iniciar. Reconocer que la bioética global no tiene un objeto propio de estudio no supone que sea nada, simplemente significa que no es filosofía ni tampoco ciencia, por lo demás ella misma, en su texto inaugural se define como un puente de sabiduría<sup>2</sup> entre las ciencias naturales y humanas<sup>3</sup> y entre el pasado y el futuro, a raíz de lo cual, y según su propio juicio, es la “ciencia de la supervivencia” de la humanidad<sup>4</sup>.

En la actualidad, sin embargo, la bioética global es un foro plural donde quizá se ventilan las preocupaciones por la vida planetaria amenazada con el desarrollo tecno-científico. Se trata de un foro heterogéneo, al que casi nadie presta atención y donde la materia de discusión no es original ni propia de la bioética, está tomada de la filosofía y de las ciencias en general. La bioética no pone nada suyo, quizá organiza el foro, pero ninguna de las ideas debatidas tiene su origen en la bioética. Ni siquiera cuáles deben ser las reglas del foro son creación propia suya, están tomadas de lo que se conoce como éticas procedimentales o comunicativas, ninguna de las cuales se desarrolló por bioeticistas ni al amparo de la bioética. Como es común en la filosofía, estas doctrinas surgieron del debate y la crítica de otras posiciones filosóficas anteriores.

La heterogeneidad de las materias y de las personas que intervienen en la bioética; el alto interés polí-

tico o religioso de algunos temas (que vicia e impide la libre discusión, porque las conclusiones ya vienen dadas a partir de cuestiones ideológicas); la falta de idoneidad, ya sea en el campo de la filosofía, de la ciencia o de ambas de buena parte de los que participan “en el foro”; la adopción de una cierta idea del pluralismo, donde ninguna idea, por extemporánea que sea, puede ser descartada, etc., hacen que los distintos lenguajes de los diferentes intervinientes doten a esta disciplina de una incontenible, potente e incontestable corriente babélica, lo que hace aun más difícil que se entiendan los unos con los otros. Pero quisiéramos ilustrar todo lo anterior con un par de ejemplos.

### El calentamiento global como modelo de la actitud científica de la bioética

Todo el mundo coincide en que un aumento de la temperatura tendrá efectos catastróficos sobre el planeta, de modo que se trata de un tema típico para la preocupación de la bioética global: la vida en peligro, la actividad humana como causa de esta amenaza, y por esto mismo la necesidad de que “dialoguen” las ciencias y las humanidades, los científicos<sup>5</sup> y los “humanistas”, con miras a rehumanizar, reconducir y remoralizarlo todo, etc.

Sin embargo, quienes se han percatado que la temperatura está subiendo son los meteorólogos y los físicos, que usan instrumentos y conocimientos de su disciplina. Pero no todo el mundo dentro de esas especialidades está de acuerdo, y no por mala voluntad, sino porque los datos son ambiguos y los antecedentes pueden ser interpretados de otros modos. Aunque mayoritariamente los entendidos piensan que el calentamiento global existe (pero los expertos pueden equivocarse), hay una porción de especialistas que lo niega y otra que considera que es al enfriamiento global hacia donde en realidad vamos. ¿Tiene la bioética alguna herramienta para resolver estas disputas y hacer claridad sobre lo que realmente nos espera? ¿Qué sería lo propiamente bioético de esta situación donde está en juego la vida del planeta tal como la conocemos?

Por otro lado, entre los que creen que el calentamiento global es una realidad, una fracción, mayoritaria sin duda, piensa que su causa es la actividad humana y en particular el uso de combustibles fósiles que fo-

<sup>2</sup> V. R. Potter. *Bioethics. Bridge to the Future*. Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall, 1971.

<sup>3</sup> El falso problema de la incomprensión o indiferencia de las dos culturas (ciencias y humanidades) agitado cíclicamente aquí o allá.

<sup>4</sup> El foco de las preocupaciones de la bioética global ha ido cambiando y situándose allí donde en cada momento se concentra el interés de la opinión pública. Últimamente se ha volcado sobre los derechos humanos, de modo que incluso muchos bioeticistas de hornadas recientes ignoran que el propósito original de la bioética es ser el puente de sabiduría que una la ciencia natural con las humanidades con miras a la sobrevivencia humana, según lo formulara V.R. Potter. De todos modos, si uno pide una fuente de bioética y le sirven un plato de derechos humanos algo anda mal, y no precisamente con los derechos humanos.

<sup>5</sup> ¿Qué aditamento de humanismo completaría la “incompleta” información que nos brindan físicos y climatólogos? ¿Dónde se instala, exactamente, y en qué consiste, el puente de sabiduría bioética que completa aquella cientificidad carente de humanidad?

mentan el efecto invernadero en la atmósfera, pero otra fracción, nada desdeñable, estima que se debe a las oscilaciones habituales e inevitables del clima. Ya la tierra anteriormente ha pasado por periodos de calentamiento y enfriamiento globales, y ninguna medida que tomen las sociedades actuales podrá detener o modificar estos ciclos cuando suene su hora de partida.

Frente a esta otra serie de cuestiones polémicas la bioética tampoco tiene ningún conocimiento propio, aparte o especial. Depende absolutamente de los datos que le proveen otras ciencias, respecto de los cuales ella no puede iniciar estudios propios con vistas a resolver dudas, aclarar opacidades o buscar soluciones<sup>6</sup>. Sin embargo, lo que generalmente ocurre es que el bioeticista estima que ha sido él quien se ha dado cuenta del problema, y que nadie mejor que él mismo puede dar la solución, aunque carezca de herramientas para hacerlo. Se declara entonces “muy preocupado” por la situación, y convencido de que hablando (dialogando se dice en la jerga) se entiende la gente, de modo que invita a todo el mundo a conversar sobre el problema, es decir, llama a su foro tanto a los especialistas como a cualquier otro que comparta la preocupación, aunque muchas veces no pueda entender a fondo a los primeros, o por lo menos, como buen lego, entienda las cosas bastante peor que el experto.

### El aborto como modelo de la actitud filosófica de la bioética

En el punto anterior quisimos demostrar que la bioética no es una ciencia, y que por no serlo en este terreno solo puede pensar y actuar de oídas. Ella por sí misma ni produce ni controla el conocimiento científico con el que opera. Cuando analicemos el caso de la bioética clínica veremos cómo esa credulidad, tan típica del lego (y todos somos legos fuera de nuestra propia profesión), puede alcanzar cotas realmente fantásticas.

Es muy probable que el lector eventual coincida con nosotros en que la bioética no es una ciencia, y que esta carencia la pone en una lamentable condición de dependencia y subordinación que le impide ser un puente para nada ni para nadie, y menos todavía entre las ciencias y las humanidades; está condenada a no ser más que una opinóloga nutrida de conocimientos

asistemáticos, parciales y mal digeridos con el objeto de llevar el agua a su molino.

Pero, dirá nuestro lector eventual, todo este alegato es inconcluyente, la bioética nunca pretendió ser una ciencia, siempre se postuló como un puente de sabiduría entre las ciencias y las humanidades, es decir, como una filosofía. Pues bien, que este tampoco es el caso lo ilustraremos con el tema del aborto. El reciente debate generado en torno a la ley del aborto no incluyó conocimientos técnicos ni de especialistas, ni hay en este terreno, como en el del calentamiento global, incertidumbres científicas. Cómo debe hacerse un aborto, por ejemplo, que es lo que garantiza la mejor sobrevivencia de la embarazada o que no sufra complicaciones, etc., son asuntos que no estuvieron en el debate. Se supone que estos menesteres se les deja a los médicos, a los técnicos y especialistas, y nadie opinó demasiado sobre ello. El asunto exclusivo fue filosófico, en su variante ética, porque la pregunta planteada era si el aborto, independientemente de las circunstancias por las que se realiza, se debe considerar siempre aceptable o siempre inaceptable o, también, si en función de las circunstancias es a veces aceptable y otras veces inaceptable. Como consecuencia de esta polémica, y a diferencia de la bioética donde los debates son eternos e insolubles, aquí finalmente se votó y se modificó la ley, y con ello la realidad jurídica bajo la que vivimos.

Sabemos que en el debate intervinieron como participantes destacados quienes sostenían posiciones de corte religioso, los que se pronunciaron en contra de cualquier forma de aborto, y, en segundo lugar, los que por llamar de algún modo denominaremos posturas laicas, las que consideraban que siempre, o por lo menos en ciertas circunstancias calificadas, el aborto debiera permitirse legalmente.

Lo que nos interesa destacar es que tanto unos como otros apelaron a sus propias razones filosóficas para sostener su posición. Pero ninguno dijo: la bioética ha llegado a tales o cuales conclusiones, de modo que me parecen atendibles sus argumentos. Nadie apeló a ella, y la bioética estuvo completamente ausente de un debate donde se supone debiera llevar la batuta, porque no tiene ninguna postura filosófica propia en esa ni en ninguna otra materia. La bioética no genera ninguna filosofía, y lo mismo que hace con la ciencia, la toma ya hecha de la que hicieron los filósofos.

También la filosofía es en la bioética un saber de segundo orden, un conocimiento de oídas y no un pensamiento original. Ese foro de gente que muestra su preocupación por el destino de la humanidad a través de la exposición y el debate de cuestiones filosóficas (y científicas), parece creer que la filosofía (y también la

<sup>6</sup> Es un enigma, que la bioética no ha querido revelar, el modo en que los “humanistas” logran conocer, comprender y resolver mejor que los científicos ese tipo de problemas, ni cómo es que se debe realizar el diálogo “entre las dos culturas” para que la ciencia se impregne de “humanismo”.

ciencia) se genera conversando, debatiendo y poniéndose de acuerdo (la bioética es algo así como un *coffee party*). Y en ese mundo Alicia, claro, siempre es posible estar de acuerdo, y los que no lo están es que son malos, malos y recontra malos, aunque los pobres logros alcanzados por ella con esta metodología debieran ya haberle hecho meditar sobre las premisas en que se funda.

Dentro de la bioética, incluso dentro de un mismo departamento de bioética, hay quienes defienden las dos posturas que se verificaron en la pugna por la ley del aborto, sin que el supuesto debate libre y plural que la bioética propugna y ampara haya hecho que nadie nunca aprenda del otro o cambie sus posiciones iniciales. Por eso, y curiosamente, como forma de pluralismo se habla de una bioética laica, de una bioética católica, de una bioética judía, de otra musulmana, etc. Dentro de la bioética laica unos se inspiran en Foucault y hacen de la bioética una herramienta de la biopolítica; otros, en Moore; algunos, en el colmo de lo incomprensible, se declaran ricoeurianos, “narrativistas”, etc. Cada uno se inclina por lo que más le gusta, y por lo que en el fondo cree. Y ahí se queda, muy a gusto. Nadie parece muy interesado en atravesar el áureo puente bioético de la sabiduría, o quizá es que dicho puente siempre termina por llevar al punto donde uno empezó el trayecto.

Para ser completamente justos he de admitir que he conocido algún estudio filosófico propiamente bioético. El tema, o el título de dicha investigación, era la naturalización del concepto “persona.” Cuando supe de dicho empeño acudí a mi memoria la visita que Gulliver realizo a la Academia de Ciencias de Laputa<sup>7</sup>, donde entre otras cosas se investigaba cómo ablandar el mármol para hacer almohadas. El concepto “persona” se formó justamente para sacar a la persona de la naturaleza, para hacer de ella un ser libre de sus cadenas causales y, en algunas versiones, en directa relación con Dios. Podremos aceptar o no este concepto, podemos historiarlo o soslayarlo, podemos criticarlo o alabararlo, etc., pero es tan absurdo naturalizarlo como empeñarse en ablandar el mármol para hacer almohadas y casi tan disparatado como pretender naturalizar a la Santísima Trinidad o la transustanciación de las hostias consagradas.

No; ni la bioética es filosofía, ni tiene ninguna filosofía, ni genera ninguna filosofía ni hace ninguna investigación filosófica, como tampoco hace investigación científica. Y como en ella se pretende hacer concurrir amigablemente posturas incompatibles, en vez de clarificar los desacuerdos se prefiere ocultar o deformar las verdaderas diferencias, de modo que, en un régimen donde la

verdad ha de ser preterida en beneficio de los “acuerdos”, conciliaciones, concertaciones y enjuagues, para convivir realmente se ha de recurrir a la astucia y la fuerza.

## ACERCA DEL NOMBRE “BIOÉTICA”

Otra forma de despejar cuál podría ser el objeto propio de estudio de la bioética es analizar su nombre. Como bien se ve, el término bioética es la reunión de dos términos. El primero de ellos es el vocablo “ética”, y como con él se alude a la ética, de momento no merece más comentarios. El vocablo “bio”, sin embargo, es esencialmente ambiguo, de modo que en este caso cabe preguntar a qué refiere exactamente. Según la unanimidad de los bioeticistas, dicha expresión alude a la vida, de allí entonces que bioética es la ética de la vida.

Desde los griegos, sin embargo, la vida tiene dos acepciones, una la recoge el término *biós* y la otra el término *zoé*. Para simplificar: *biós* mienta en exclusiva la vida humana, y de ella, p. ej., se deriva el término biografía, que es cómo la vida humana es vivida. *Zoé*, en cambio, se refiere a la vida no humana (de allí se deriva el nombre zoología), pero, también, alude a las características no específicas ni propiamente humanas que también tiene la vida humana, las cuales características las comparte con plantas y animales.

Esta tensión y ambigüedad en el uso del término “bio” en la disciplina llamada bioética obliga a detenerse e interrogar qué es lo que quiere decir con su propio nombre, y en último término a dilucidar si por lo menos es capaz de entenderse a sí misma.

### “Bio” como *biós*

Decir bioética (es decir: ética de la vida) suponiendo que “bio” alude al concepto de *biós*, entonces es una simple redundancia. En este caso bioética querría decir ética de los seres humanos, aunque desde siempre el término ética ha estado referido a ellos en tanto son los únicos seres conocidos que despliegan pensamientos y conductas responsables, es decir, por las que ellos responden y por lo que se les pueden pedir cuentas. En este caso el término bioética sería totalmente equiparable, formal y materialmente, a lo que desde siempre sin más se ha llamado ética. El cambio de nombre no se podría justificar, iría innecesariamente contra la tradición y el uso general, y solo introduciría confusión.

### “Bio” como *zoé*

Descartada la anterior, la segunda alternativa es que el “bio” de bioética aluda a *zoé*. Sin embargo, desde

<sup>7</sup> Swift J. *Los viajes de Gulliver*. Aguilar, Madrid, 1955.

siempre se ha estimado que *zoé* carece y es incapaz de ética, y que tampoco cabe exigírsela. Solo un necio podría plantear al zorro que se comporte éticamente con las gallinas.

La humanidad está muy angustiada por el riesgo de desaparecer, lo cual es un hecho altamente probable si tomamos en cuenta que el 99,9% de las especies alguna vez aparecidas sobre la tierra ya se ha extinguido. Es bastante insensato pretender que si nosotros nos comportamos éticamente con los seres naturales la naturaleza, recíprocamente, también lo hará con nosotros, preservando la futura estirpe de nuestra especie, como si en las desapariciones pasadas (y en las que aguardan para el futuro) la naturaleza hubiera obrado por motivos éticos. Este pensamiento se podría tildar francamente de mágico, o también de pensamiento Alicia.

En la vida, o entre los vivientes, aparte los seres humanos es imposible hallar pensamientos y conductas éticas. A los seres vivos, partiendo desde las bacterias, siguiendo con los platelmintos e incluyendo a los vertebrados, invertebrados, etc., podrá considerárselos más buenos, sinceros y honrados, en fin, mejores en todos los sentidos que los seres humanos; también que están adornados con grandes y magníficas virtudes naturales, que son inocentes de todo mal, que portan un sano egoísmo en virtud de lo cual la vida se equilibra a sí misma y prospera, pero a veces también de un altruismo conmovedor, etc., pero nada de eso significa que la naturaleza y las distintas especies de seres vivos sean como son por motivos y decisiones éticas.

Si por bioética se quiere dar a entender el estudio de la ética de la vida desde el punto de vista de *zoé* entonces ese estudio es un conjunto vacío, porque la naturaleza y sus productos no obran por motivos éticos. Si por último se piensa que por bioética se ha de entender la ética de una ciencia particular, a saber, la biología, entonces sería una especie de deontología profesional, aunque en realidad solo muy pocas personas entienden esto último con el término bioética.

### Bioética como ética frente a la naturaleza

Descartado también que el nombre “bioética” pueda aludir a la ética de la naturaleza, a una ética natural o a cualquiera de las variantes que a partir de aquí se puedan concebir, debemos volver a la primera formulación, para desde allí encontrar otro sentido que está latente y que ahora desarrollaremos. La bioética, en tanto que redundantemente dicho: ética del *biós*, se puede entender como la conducta ética que los seres humanos deben desplegar ante un objeto especialmente importante y destacado llamado naturaleza.

En este caso, si es esto lo que queremos significar con el término bioética, entonces la desorientación se produce de otro modo que en los dos casos anteriores. La bioética supone, implícitamente, que más allá de las doctrinas éticas tradicionales la relación ética del ser humano con la naturaleza podría estar, y de hecho está, contenida en las premisas de una disciplina (la misma bioética), que como sabemos no es ciencia ni es filosofía, y que en realidad aludiendo a nada se llama a sí misma bioética.

Pero cuando los diferentes sujetos encaran éticamente a la naturaleza, sus móviles son muy variados. Este de aquí lo hace lleno de temor ante su propia destrucción, estimando que una conducta ética y razonable aleja el riesgo de desaparición, es decir, mantiene con la naturaleza una relación de utilidad, es un utilitarista. Este otro de más allá, en cambio, cree que la naturaleza es un reino de una belleza, pureza y sabiduría casi divinas, o quizá divinas, que debe ser preservado incluso si eso significa la destrucción del ser humano (ecología profunda). Uno pone al ser humano, y quizá a sí mismo, como el máximo valor, el otro, en cambio, subordina el valor de los seres humanos al bien mayor de la naturaleza.

¿Es posible ponerlos de acuerdo? Desde luego que no. ¿Lo ha hecho la bioética? Desde luego que no. ¿Puede entonces hablar en nombre de todos, o presumir de que la suya es la clave de la relación ética con la naturaleza? Desde luego que no.

A riesgo de reiterarnos, lo que a partir de lo anterior quisimos destacar es que no es en la bioética donde está la clave de la relación ética del hombre con la naturaleza, porque no existe una forma canónica de relacionarse con ella y ninguna disciplina, como pretende la bioética, puede, anulando las diferencias, unificar a todas las diversas posturas existentes, o representarlas a todas, o hablar en nombre de todas, etc., porque cada estilo y principio de relación sigue guardando sus propias características e individualidad. Por eso, para hacer completa justicia a todas las posiciones, admitiendo su existencia y su variedad, es mejor que cada estilo de relación con la naturaleza conserve su propio nombre, y no se confunda todo con ese apelativo general de bioética, que además no dice nada comprensible.

### LA INTERDISCIPLINARIEDAD DE LA BIO-ÉTICA

El derrotero que hemos seguido hasta aquí nos ha mostrado que la bioética no es una ciencia ni una filosofía, tampoco el canon de una relación ética con la naturaleza, y que bajo su nombre, a poco que uno escarbe, no hay en realidad nada, ni mucho menos el pretendido “puente de sabiduría” que pretende ser.

Ahora bien, se suele sostener, puertas adentro de la bioética, que como ella es la composición de dos ciencias, las de la vida y la ética, en realidad es una disciplina-interdisciplinar, por lo que a las dos mencionadas se les puede seguir agregando ciencias en número infinito; es más, puesto que a todos y a cualquiera le interesan sus resultados, en realidad, mientras más doctrinas participen, mejor. Así pertenecen de pleno derecho, y de hecho conforman los departamentos realmente existentes de bioética, el teólogo, el filósofo, el profesor de religión, el sociólogo, el médico, el historiador, el sicólogo, etc., que concurren, cada uno, con sus invaluable saberes y denodado esfuerzo a la erección del famoso "puente de sabiduría"; y al desarrollo general de la preciosa ciencia bioética, clave para la supervivencia de la humanidad. Pero como bien se ve, un foro, que es lo que la bioética es como tenemos dicho desde el principio, tan intensa y absolutamente heterogéneo no puede sino tener dos características: no ser en realidad ningún foro o aparentar serlo.

Para que un grupo tan heterogéneo de profesionales dialoguen es preciso que primero se pongan de acuerdo. Como para ponerse de acuerdo en los conocimientos y experiencias que tiene cada uno deberían compartir muy profunda e íntimamente esos conocimientos y experiencias, entonces dejaría de ser un foro plural e interdisciplinar. Para resumir, la cuestión se puede plantear en estas dos alternativas:

1. Para que haya, como pretende la bioética, un foro productivo (científico o filosófico), ha de haber un objetivo común y perseguir un conocimiento común, es decir, tiene que haber homogeneidad, luego la interdisciplinariedad no sirve.
2. Si lo que se prima en un grupo tan heterogéneo como el que constituye la bioética es que el trabajo sea interdisciplinar, entonces debe versar sobre saberes que compartan todas aquellas variadas disciplinas, es decir, centrarse en saberes muy poco específicos y más bien de sentido común. Esto es lo que en efecto ocurre en la bioética, cuyo discurso tiene un notorio carácter amateur, que no sirve a fondo realmente a nadie y para nada.

La interdisciplinariedad tiene su indicación, su utilidad, incluso su inevitabilidad<sup>8</sup>, pero no es, como se

pretende en la bioética, un fin en sí mismo. También la psiquiatría comunitaria se ha pretendido interdisciplinar, apelando a su famoso modelo bio-psico-social, asunto que ya discutimos en el pasado y cuyos argumentos son perfectamente aplicables a la bioética<sup>9</sup>. Como aquella argumentación era de carácter lógico, quisiéramos ahora exponer argumentos históricos y de sentido común.

En primer lugar, Husserl ha discutido y demostrado que la lógica no es psicología, como se creyó largamente, de modo que el conocimiento psicológico no ayuda en nada al conocimiento lógico. La presunción de que las leyes lógicas son primariamente psicológicas constituía una auténtica rémora, y había significado, según Husserl, un mal entendimiento radical, absoluto y deplorable de la naturaleza de la lógica frenando su desarrollo e inteligibilidad.

Quisiéramos poner en guardia contra una respuesta habitual, y lamentablemente muy mal intencionada, frente la evidencia anterior desarrollada por Husserl. La objeción dice: puesto que la psicología no contribuye en nada a la lógica, el/la psicólogo/a tampoco, en el fondo, entonces, la de Husserl es una doctrina discriminadora, marginadora, atentatoria contra los derechos humanos, etc. Pero lo que se está diciendo realmente es que es la psicología la que no sirve, pero un psicólogo/a puede saber más de lógica que cualquier otro, y hacer contribuciones mayores a la misma, siempre y cuando haga uso de las herramientas lógicas que debe conocer y no de las psicológicas que seguramente conoce.

De nada sirve, p. ej., psicoanalizar el silogismo y sus leyes. Es una completa pérdida de tiempo y energía, con eso no se avanzará nada en el terreno de la lógica y es dudoso que sirva para algo psicológicamente. Es decir, se debe renunciar a la interdisciplinariedad cuando actuamos con seriedad y tomamos los asuntos no a la carta, como a nosotros nos gustan o según lo que nosotros sabemos, sino como ellos desde sí mismos exigen ser tomados para poder ser comprendidos y desarrollados.

---

donde intervienen sastres, biólogos, ingenieros, etc.). Pero allí cada saber sí sigue siendo lo que es, y los demás precisan del específico saber que ostenta cada uno y que los otros no tienen, y aunque cada disciplina, enfrentada a retos estimulantes, aprende otras cosas, se renueva, etc., sigue colaborando desde sí misma a la obtención del fin común. Todavía no conocemos ninguna ciencia interdisciplinaria, o transdisciplinaria, de momento cada ciencia tiene un único y propio objeto de estudio.

<sup>9</sup> Villarino H. *La psiquiatría comunitaria: otra conceptualización*. Rev GU 2006; 2; 1: 47-54

<sup>8</sup> La interdisciplinariedad es sobre todo una cuestión práctica, y se verifica donde se allegan saberes distintos con miras a un fin común (p. ej. en la construcción del módulo lunar, incluso en la confección de los trajes espaciales,

En el caso planteado por Husserl la interdisciplinariedad es primariamente un estorbo y una fuente de confusión, pero a veces la interdisciplinariedad es primariamente innecesaria y solo secundariamente es un estorbo y una fuente de confusión. Es posible, p. ej., un conocimiento completo de la hidráulica sin tener ni idea que el agua se compone de H<sub>2</sub>O. Por otro lado, un conocimiento completo tanto del oxígeno como del hidrógeno no arroja ningún conocimiento de hidráulica, ni del comportamiento y características del agua. Insistimos, incluso si uno fuera ingeniero hidráulico no precisaría conocer la composición del agua, es decir, no requeriría de esa famosa interdisciplinariedad de principio que prevalece tanto en la bioética como en la psiquiatría comunitaria.

### ¿QUÉ ES LA BIOÉTICA GLOBAL?

El propósito inspirador del nacimiento de la bioética global, que era el servir como un puente de sabiduría entre las humanidades y las ciencias, y entre el presente y el futuro, estaba desde el inicio mal planteado y era irrealizable en los términos que ella lo concebía. En la actualidad, en todo caso, poco queda de aquella inspiración inicial.

El hecho que en algunos departamentos universitarios se la considere como una ciencia, p. ej., incluso como una ciencia de la vida, o como una ciencia interdisciplinaria o que se le aplique otra serie de absurdas caracterizaciones, no tiene nada que ver con ser un puente de sabiduría entre las ciencias y las humanidades. Si la bioética es una ciencia es una ciencia más, como cualquier otra, aunque a diferencia de cualquier otra carece de objeto propio de estudio, todo lo que predica lo ha tomado de los resultados de otras ciencias y no realiza ni pruebas ni investigaciones científicas propias. Es una ciencia "anormal", pero por su misma anomalía está constituida al modo por el que algunos "humanistas" parecen entender la ciencia.

En la misma situación está el hecho de que en otros departamentos universitarios se la considere una filosofía. En este caso sería una filosofía más, pero una filosofía *sui generis* que toma sus saberes de otras filosofías, que no filosofa por sí misma y que no produce ninguna filosofía. A estas alturas la bioética global permite a muchos profesores y catedráticos vivir de las rentas de un pasado que prometía mucho, pero la bioética ya no tiene ni aspira tener ningún estatuto cognoscitivo, carece de contenido y difícilmente puede ser enseñada.

En realidad, cada vez más la bioética es el coro estéril de esa buena gente que protesta indiscriminadamente contra el desarrollo científico-técnico, contra

ciertas industrias, etc., con un discurso estereotipado que frente a la cambiante realidad llega cada vez tarde.

### LA BIOÉTICA CLÍNICA

La bioética global ha incumplido todas sus promesas y estaba amenazada de perder su domicilio, pero se ha acantonado en la medicina, donde ha encontrado un terreno fértil para vivir y prosperar. Poco tienen los bioeticistas qué hacer o qué decir en una facultad de física o de química, p. ej., para establecer su famoso puente de sabiduría entre las ciencias naturales y las humanidades con el objeto de conjurar los riesgos que el desarrollo técnico desencadena. No han encontrado allí nada qué hacer y nada qué decir, y por ende no se han transformado en el puente que pretendían.

No es que en las facultades de medicina la bioética, en cambio, hubiera hallado qué decir o qué hacer, ocurre que allí encontró el lenguaje y el camino expedito, activo y transitado durante más de veinte siglos. Al fin de cuentas es en la medicina, con mejor o peor fortuna, donde desde hace 2.500 años se viene produciendo el famoso "puente" entre las ciencias naturales y las humanidades.

En realidad, el puente al que aspiró la bioética ni es formulable ni menos aún realizable. No puede existir una tercera cosa que no es ciencia ni es filosofía, y que no siendo ni una cosa ni la otra, sino algo de una naturaleza totalmente desconocida, pudiera servir de puente entre las ciencias y las humanidades. Eso solo es concebible desde el pensamiento Alicia. El puente postulado por la bioética es una metáfora, es decir, es un verso.

Bien visto, la medicina tampoco es ningún puente, es ciencia y humanidades, las dos cosas, y las dos cosas al mismo tiempo. Es en ese sentido y solo en ese sentido que se puede hablar de "puente". La unidad en la dualidad y la dualidad en la unidad se ha llamado, según las épocas, el alma y el cuerpo, la conciencia y su objeto, la introducción del sujeto en las ciencias positivas, la relación sujeto-objeto, la superación de la relación sujeto-objeto, la psicopatología, ética y deontología médica, antropología médica, filosofía de la medicina, historia de la medicina, hermenéutica médica, normas, normalidad y normatividad (sin esta última reflexión característica de la medicina la filosofía de Foucault no habría existido), etc. A través de esos y otros nombres, las ciencias y las humanidades efectivamente se conocieron, se comunicaron y fueron una unidad, unidad que nunca es total ni para siempre, y que a la luz de los nuevos datos siempre tiene que ser reiniciada y reconstituida.

### **Bioética-global, bioética-clínica: ¿una relación género-especie?**

¿Es la bioética clínica una de las especies del género bioética, del mismo modo que el equino es una de las especies del género animal? Si este fuera el caso, ¿cuáles son las otras especies del género bioética-global? Pues bien, no existen. No hay una bioética física, química, etc., que intentara unir esas disciplinas con las humanistas y con los objetos de la vida humana. De acuerdo con su propósito, el único puente entre ciencia y humanidades establecido por la bioética es en la medicina, a través de la bioética clínica, puente que, insistimos, no creó la bioética, existe desde hace por lo menos 2.500 años y por el cual la bioética ha transitado con escasa fortuna, aunque con la pretensión monopólica de haberlo establecido ella.

Pero si la bioética clínica es la única especie de la bioética global, entonces la bioética global no tiene sentido como género, y la bioética clínica es el único ejemplar de la bioética. En el presente, hablar de bioética y de bioética clínica es lo mismo, lo cual debiera hacer pensar a la medicina. Ahora el asunto se ha tornado serio. Hasta aquí nos hemos podido reír con las presunciones, contradicciones y charlotadas de los “bioeticistas globales”, pero ahora todo toma otro cariz.

### **CONSECUENCIAS DE LA BIOÉTICA CLÍNICA EN LA MEDICINA**

La exposición anterior es la introducción para el punto que tocamos ahora. Ahora bien, este asunto tiene que ser tratado con cierto detenimiento, y nuestro propósito es desarrollar todos los aspectos donde se aprecia la influencia de la bioética en la práctica médica, porque ha dejado consecuencias muy notorias y notables, algunas de las cuales describiremos brevemente a continuación.

En primer lugar, la bioética, al carecer de objeto propio de estudio se apropió, como dijimos antes, de toda esa serie de investigaciones y doctrinas que bajo la rúbrica renacentista de “humanidades médicas” desde hace 2.500 años ha venido desarrollando la medicina impulsada por la propia naturaleza de su quehacer. El efecto inmediato ha sido la parálisis de esas disciplinas, y su transformación, después, en cuestiones puramente normativas de carácter legal, u orientadas a producir normas y obligaciones.

El segundo efecto, relacionado con el anterior, ha sido el de saturar la relación médico-enfermo y la investigación con una serie de disposiciones legales que

hacen cada vez más difícil e insincero el ejercicio de la medicina y de la investigación médica. La bioética, lejos de constituirse en el puente de sabiduría proyectado, solo ha servido para satisfacer la pulsión normativa de la actividad humana, pulsión tan propia y tan querida por abogados y políticos, pero al precio de desvirtuar la esencia de la práctica médica y su propia autocomprensión.

### **Nueve tesis sobre los efectos de la bioética en la medicina**

A través de las nueve siguientes afirmaciones, o tesis, dejaremos señalado el tema y el derrotero de los futuros análisis e indagaciones que es preciso realizar para una aprehensión amplia de la bioética, los cuales iremos concluyendo si contamos con las fuerzas para ello.

#### *Tesis*

- 1° La bioética, a estas alturas, tiene un carácter estrictamente amateur.
- 2° La bioética ha transformado la relación médico-enfermo en una relación de carácter jurídico.
- 3° El humanismo desfasado sostenido por la bioética es una rehabilitación y reacreditación de viejas ideas, que han caducado en la reflexión primero y en amplias capas de la población después; o se trata de la introducción en la medicina de las disputas de filosofías de escuela que en realidad no tienen ningún interés para la medicina.
- 4° La bioética ha conducido a la rehabilitación de las “medicinas naturales”, y ha propiciado “irracionalismos” ya superados.
- 5° La concepción bioética de la historia de la medicina constituye un enorme fraude, pero se trata de una de sus fábulas mejor urdidas.
- 6° La idea de la autonomía del paciente está tomada en la bioética de los usos y costumbres de los parlamentos, usos y costumbres que son inaplicables en una consulta médica.
- 7° La idea de la verdad en la bioética tiene un marcado carácter intelectualista, y no tiene en cuenta su dinamismo en el seno de la relación m-e.
- 8° El carácter interdisciplinar de la bioética constituye una rémora para la medicina y la práctica médica.
- 9° El concepto de Limitación del Esfuerzo Terapéutico, deducido de posiciones filosóficas y jurídicas generales, ha tenido efectos tan deletéreos y desmoralizantes que cabe preguntarse incluso si es que podrán ser alguna vez subsanados.